





El Bullmastiff

La importancia de la Funcionalidad

cuidadosamente su reacción, hasta el extremo que, seguramente, su oponente acabara, tan solo, lleno de babas y el tendrá algún que otro puntazo que requerirá atención veterinaria. De él, lo que más nos llama la atención es –

siempre— su extraordinaria cabeza, compacta, cuadrada, enorme, adornada por un ancho y también cuadrado morro negro y que se apoya en un cuello potente, que a su vez se asienta sobre un pecho ancho e igualmente potente. Todo ello habla de la extraordinaria fuerza de este animal

Nos sirva esta pequeña descripción para entrar directamente en su descripción funcional, el Bullmastiff, independiente de su origen, fue inicialmente utilizado en las peleas contra bestias salvajes y como el principio de su nombre indica, especialmente contra toros, para ello debía ser un animal de gran potencia, resistencia y extremadamente ágil, ya que de lo contrario, poco tendría que hacer ante semejantes retos. Después, cuando este tipo de espectáculos fueron prohibidos, fue “adoptado” por los guardabosques ingleses (precisamente, por su agilidad y resistencia), para que le acompañase en sus rondas por las

Nace la revista BullMastiff's Today

Ya estamos en el segundo número, espero que tenga la misma acogida que el anterior y que os continúe gustando, seguid enviando vuestras sugerencias, las tendremos en cuenta.

De vez en cuando, re-publicare algún artículo de Chris que mantenga su plena vigencia

forestas británicas, protegiendo los cotos de caza de los nobles y en el desempeño de su función, debían estar siguiendo durante horas e incluso días el rastro (poderoso olfato) de los cazadores furtivos y sus perros (los enrabietados y muy agresivos “luncher”, que se cree podrían estar en el origen de los actuales Pit Bull), sin hacer ningún ruido para no darse a conocer; pero que, además, tenía que ser sumamente resistente, capaz de desenvolverse en terrenos difíciles y bajo todas las condiciones climáticas posibles. Y no tan sólo esto, sino que, además, pudieran acechar, localizar, derribar e inmovilizar al objetivo, resistiendo los ataques enfurecidos de los pequeños “luncher” que, en gran número, acompañaban a los ladrones.

Estos guardabosques, además, necesitaban perros sumamente equilibrados, ya que las leyes británicas, exigían que estos furtivos, fuesen entregados “sin sangre” (Sería para no molestar con la sangre, al público que asistía a las ejecuciones, ya que la pena por ser furtivo era la muerte por ahorcamiento), y de ahí viene una de sus más preciadas cualidades, el no utilizar la boca salvo en casos extremos. Dado que el único momento de debilidad que tenían estos nobles colosos, cuando no estaban de patrulla, era en los hogares de los guardabosques y para evitar su envenenamiento, por parte de los furtivos, los introducían en sus propias casas, compartiendo ese hogar (que era una única habitación que hacía las veces de dormitorio, cocina, sala de estar...) con toda su familia, siendo de los primeros en estar integrado en las familias humanas, teniendo que “soportar”, los juegos y trastadas de los hijos del guardabosques, lo que hizo, que en sus genes, se fuese implementando su capacidad de aguante y de cuidado de sus “familias humanas”.

Lamentablemente, hoy en día, a esta raza tan maravillosa (y otras muchas), por culpa de selecciones inadecuadas y del odioso gigantismo que recorre las exposiciones de belleza, esta perdiendo sus características originales. Lo mas triste es que esta encuadrada en las razas llamadas “de trabajo”, pero que no dispone de ninguna prueba específica que demuestre que es capaz de cumplir ese trabajo para el que fue seleccionado durante siglos, esto hace que la mayoría de los criadores, se preocupen, casi exclusivamente, de su aspecto externo olvidándose completamente de lo verdaderamente fundamental “**la causa de su existencia como raza**”. Esto, sería fácilmente solucionable (en esta raza y en todas) con un poco mas de seriedad por parte de las autoridades caninas que gestionan los libros de orígenes, no permitiendo la inclusión de ningún ejemplar que no sea hijo de padres que cumplan perfectamente su funcionalidad y si ese ejemplar inscrito, desea utilizarse en la cría, deberá pasar por unas pruebas estrictas que lo acrediten como digno representante de la



raza, por que, no nos olvidemos nunca, que **si existe la raza (cualquiera de ellas), es únicamente para cumplir un trabajo determinado**. Esto conseguiría que determinados ejemplares con algunos defectos (como la displasia de cadera, entropión y similares) no podrían ser utilizados en la cría de la raza, ya que serán incapaces de superar esas

CASTRO-CASTALIA RULLMASTIFFS





pruebas impuestas. Pero por desgracia, dudo que algún día mis ojos lleguen a ver semejante cosa ya que prima el negocio y los ingresos que se producen, importan más que respetar las cualidades de cada raza, ya que esto es así, deberíamos ser los criadores respetan su raza, los que se auto-controlen y fijen criterios de una selección adecuada, lo lamentable es que casi se pueden contar con los dedos de una mano (a nivel mundial) los que de verdad lo hacen.

Como debería ser un Bullmastiff? Dejemos que hablen otros para no guiarme por mis propios criterios.

El historiador David Hancock, buen amigo de Chris y autor de varios e interesantes libros sobre Perros, su Origen e Historia, dice en uno de sus trabajos: "... Es muy 'importante guiarse por la funcionalidad; sobre todo cuando empieza a prevalecer la moda. ¿Acaso un ejemplar de 70 kilos, paticorto, de enorme y pesada cabeza puede sortear obstáculos, mostrarse plenamente enérgico y cumplir con las tareas de guarda y patrullaje que se le exigen? Si no es así, entonces no es un verdadero Bullmastiff..."

Cliford Derwent en una entrevista a Douglas B. Oliff , para su publicación en el boletín de la Welsh and West off England Bullmastiff Society dijo: "Hoy en día cada Criadero parece producir gran variedad de tipos; no hay una lógica. En cuanto a las faltas, una de las mas habituales es confundir "substancia" con grasa y muchos perros, demasiados, están obligados a cargar con demasiada carne en un cuerpo excesivamente pequeño para acapararla... en tanto que substancia, realmente, debe querer decir hueso y músculo (...). La armonía del conjunto es más importante que el tatuarlo en sí. Un perro capaz de realizar un trabajo en condiciones debe estar tan bien sintonizado como el motor de un coche. La coordinación de todas sus funciones es vital. Los cuartos delanteros deben saber qué están haciendo los posteriores, pero cuando veo moverse a los perros modernos, me surge la duda sobre si esto ocurre realmente en muchos casos".



Hancock va mas allá y como es sumamente critico, molesta a más de uno; él dijo con referencia a los noventa, y perfectamente aplicable hoy en día, entre otras cosas, que existe demasiada variedad en el tipo, en el tamaño, en la forma de las cabezas, en la longitud del morro y en la de las patas... y es bien cierto que así es; sino baste dar una vuelta por cualquier Ring y se constatará que no exagera. También critica que hay ejemplares demasiado pesados y que muy pocos se presentan en su mejor condición física, que falta pigmentación y que los ojos empiezan a parecerse a los del Pug, que falta sustancia y que la Raza está perdiendo incluso ésa mirada característica que te mira a ti y a través tuyo También apunta que muchos de los perros que se exhiben no tienen la calidad necesaria para ser Campeones y ni siquiera para ser presentados, insistiendo sobremano en que el movimiento --que es esencial en una raza de trabajo-- es sumamente decepcionante.

Nosotros, cumplimos los estrictos criterios de Chris en cuanto a su salud, pero, más aun en cuanto a funcionalidad y todos nuestros Bullmastiffs destinados a la cría han pasado previamente unas "pequeñas pruebas", para verificar que, aun respetando una determinada morfología, continúan siendo perfectamente funcionales, en concreto, alrededor de los tres años (en machos y dos y medio en hembras), realizan una carrera mantenida a 15 km/h durante una hora, además, tienen que poder saltar en altura, un mínimo de 1,5 m (su manera ancestral de ataque), también probamos su carácter (con distintas provocaciones), su respuesta deberá ser la de mantener la posición sin perder de vista al supuesto agresor (ni ladrar, ni atacar, ni mucho menos morder), además, lo complementamos con una de las mas importantes de todas las pruebas, ya que nunca olvidamos que nuestros Bullmastiffs compartirán su vida con una familia humana, y esta consiste en que mis hijos, sobrinos e hijos de amigos (un mínimo de 4) se dedican, literalmente, a martirizar al perro, el cual debe aguantar estoicamente cualquier cosa sin mostrar la mas mínima reacción. Por supuesto deben obedecer perfectamente las órdenes básicas y ser capaces de desenvolverse en nuestro mundo humano y en el suyo canino.

Lo que es cierto, es que en los últimos 8 años, ninguno de nuestros ejemplares, criados con nuetros estrictos criterios de salud, ha dejado de pasar estas pruebas.

Así, pues, respetemos a nuestros Bullmastiffs, si no te gusta como deberían ser, escoge otra raza, hay muchísimas y seguramente encontraras aquella que encaje en tus criterios

Quedadas Bullmastifferas

Si queréis apuntaros, mandar un correo a quedada@castro-castalia.com, organizaremos grupos por zonas geográficas (mediante listas de correo) en las que podréis estar en contacto y así continuar fomentando la socialización de vuestros "peques" con familiares y amigos





Displasia de Cadera Genética y algo más...

Por Christina de Lima-Netto, hace 20 años

Para poder hablar de la Displasia de Cadera canina, lo primero que hemos de ser capaces es de entender de qué se trata, porque displasias lo que se dice displasias las hay de muchos tipos y no son otra cosa que "la anomalía en el desarrollo de un órgano", aunque también puede explicarse como un "crecimiento o desarrollo anormal de las células".

En el caso que nos ocupa, el de la Displasia de Cadera (DC) queda claro, pues que existe una anomalía pero dicho así realmente nos quedamos como estábamos y no avanzamos gran cosa. ¿Cuál es entonces esa anomalía? Y ¿porqué, a lo largo de los últimos años trae de cabeza a tantos Veterinarios, Criadores y Propietarios?

Trataremos de analizar no sólo los factores genéticos que la causan sino también esos otros que están relacionados con prácticas y manejos equivocados de los animales jóvenes y que hoy ya se sabe con certeza son responsables de un gran porcentaje de las DCs que se diagnostican en perros de tantas y tantas razas. Porque -y esto es lo verdaderamente sorprendente-, si hasta hace pocos años se creía que solamente los perros de tallas grandes y gigantes (a partir de 40-45 kg) se veían afectados por esta anomalía, hoy la DC se diagnostica en otras muchas razas que pesan poco más de doce o quince kilos e incluso menos.

¿QUÉ ES LA DC?

Ciñéndonos a una explicación convencional, diremos que la DC se caracteriza por la laxitud de la articulación coxofemoral (cadera y muslo), resultando en su inestabilidad primero y luego en una degeneración de la misma que puede cursar con o sin dolor. Hoy por hoy se considera este como el principal problema ortopédico en los perros, que llega a afectar a más del 50%-70% de la población canina del Primer Mundo.

No es pues un tema baladí, pero y esta es una pregunta cuyo análisis me reservo para más adelante, cabe cuestionarse por qué parece haber aparecido de repente y afectar, tan especialmente, a los perros de las Sociedades más avanzadas que, curiosamente, son los que gozan de mayores cuidados y atenciones por parte de sus dueños, de una alimentación aparentemente sana y equilibrada en forma de piensos preparados, son vacunados y desparasitados regularmente y disfrutan de todas las comodidades que nos ofrecemos a nosotros mismos.

Desde que hace ahora medio siglo los alemanes comenzaron a tomarse el tema de la DC en serio, poco habían cambiado las teorías sobre sus causas que se atribuían exclusivamente a un factor hereditario poligénico (en el que intervenían varios genes distintos). Pero, y esto es lo realmente sorprendente, desde hace unos ocho o diez años cada vez son más los expertos que abogan por que existen otras causas subyacentes, igual o incluso más importantes y determinantes que las puramente genéticas y que están ligadas a la nutrición, al exceso de ejercicio a edad temprana, al estrés medioambiental, entre otros, como veremos más adelante.



PROPENSIÓN RACIAL

El caso es que si en un principio se pensó que eran razas como los San Bernardos, los Terranova, los Mastiff, los Mastines españoles y del Pirineo, los Montaña del Pirineo, los Bullmastiff, los Dogos de Burdeos, los Bloodhounds, los Rottweilers, los Dogos Alemanes, los Kuvasz, los Filas, los Presa canario, los Cane corso, los Mastines napolitanos, los Grandes boyeros suizos, los Bouviers de Berna, o los Pastores Alemanes los que más predispuestos estaban a padecerla, luego aparecieron un sinfín de otras razas mucho más "ligeras" como los Bóxers, los Golden Retriever, los Labradores, los Chow-Chow, los Welsh Springer Spaniels, los Setters, los Perros de Agua Portugueses, los Pastores belgas, los Schnauzers gigantes y medianos, los Collies... pero, ¡ay!, peor aún se pusieron las cosas cuando la DC comenzó a ser diagnosticada no ya en perros gigantes, grandes o medianos sino... en perros de tan pocos kilos como Bichones, Grifones de Bruselas, Staffordshire Bull terriers, Cavalier King Charles, Sharpei, Cockers americanos e ingleses y hasta en los Teckel.

De hecho hoy sería más fácil redactar una lista de razas no propensas a padecer la DC que de aquellas que sufren la DC; entre estas que se libran están curiosamente la mayoría de lebreles (Borzois, Salukis, Greyhounds, Whippets, Galgos españoles, Azawaks, los Perros de los faraones) y pocos más, como el Yorkshire Terrier, los Pinscher enanos, lo Westies, los Scottish, los Pugs, o los Chihuahuas.

PRINCIPALES SÍNTOMAS

Al contrario de lo que todavía hoy opinan muchos Propietarios y Criadores, la DC no siempre cursa con unos síntomas bien definidos y aparentes... de hecho el dolor y la cojera que a veces presentan unos perros, no la manifiestan muchos otros por lo que no puede hacerse un diagnóstico a "ojo de buen cubero".

Hoy se sabe que el periodo crítico en el que se desarrolla la DC coincide con el de mayor crecimiento (entre los 3 y los 8 meses de edad), pero la edad a la que se pueden presentar los primeros síntomas -sí es que aparecen alguna vez- es





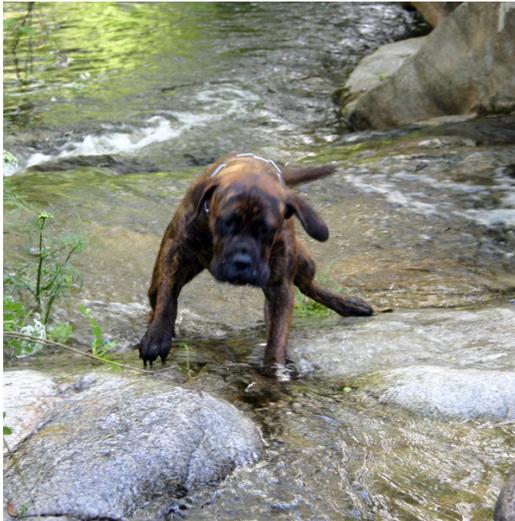
muy variable; en unos casos el perro presentará molestias tan prematuramente como a las pocas semanas de vida (hacia las 8-16 semanas) o tan tardíamente como durante la etapa senescente (después incluso de los 7 años de edad).

Podría decirse que hay dos tipos de manifestación clínica que coinciden con dos grandes grupos de enfermos; los perros de menos de un año de edad que casi de un día para otro comienzan a manifestar dificultades para sentarse, tumbarse, mantenerse erguidos, caminar a paso rápido o subir y bajar escaleras y que parecen resentirse a la hora de colocar el peso sobre una u otra de las patas traseras, síntomas estos que se agravan en unos casos tras el ejercicio y otras veces antes de realizarse este y los perros ya maduros que presentan los primeros problemas como consecuencia de la degeneración articular (artritis) que la enfermedad produce antes o después. En estos últimos las molestias se traducen en la aparición de una cojera más o menos pronunciada tras realizar ejercicio, en la dificultad o imposibilidad para subir escaleras o trepar a un sillón, en la rigidez del cuarto posterior que se manifiesta en una forma de caminar y sobretodo de correr muy característica (saltos de conejo) o en una cada vez mayor intolerancia a la hora de practicar el ejercicio diario.

Antes conviene que analicemos aunque sea someramente porqué parecen exentos de padecerla esos Lebreles a los que ya me he referido con anterioridad. Parece claro que la talla no es un factor determinante a la hora de padecer o no la DC; lo que sí es obvio es que los perros que presentan una importante masa muscular en la zona de la pelvis (y los corredores se encuentran en el número uno del escalafón, sin duda) muestran una incidencia muchísimo menor.

Pero hay aún otro detalle que conviene tener en mente y es que en la mayoría de los casos los Lebreles son perros tremendamente rústicos, que viven por y para correr y que tradicionalmente han sido alimentados y mantenidos en unas condiciones muy diferentes a la gran mayoría de sus demás congéneres. Quizás ahí esté la clave y esto por sí solo justificaría también que todavía hoy ciertos ejemplares de otras muchas razas que tradicionalmente se han empleado

para el trabajo puro y duro de campo y que se han mantenido alejados de las comodidades de la ciudad, alimentándose con comidas menos "sofisticadas" e incluso cazando espontáneamente para equilibrar sus necesidades nutricionales, aún se mantengan relativamente libres de sufrir la DC; tal sería el caso aún ahora del PDAE aunque quizás cuando deje de ser un perro tradicional de trabajo y se convierta exclusivamente en una mascota, con todo lo que ello entraña, se acabe uniendo también al grupo de los displásicos, como ha pasado con tantos otros perros, por ejemplo, y sin ir más lejos, de caza.



DIAGNÓSTICO

El diagnóstico de la DC ha de basarse siempre necesariamente en los síntomas clínicos, la palpación y especialmente en las radiografías porque si bien es cierto que los síntomas pueden hacer sospechar el problema y la palpación puede confirmar que existe un cierto grado de laxitud en la articulación, sobretodo en individuos jóvenes, no lo es menos que solo la radiografía de la pelvis puede confirmar con certeza la verdadera afectación. Además hay que tener presente que en el caso de perros maduros, la propia degeneración articular que se ha podido

producir de forma silente determina muchas veces que esa laxitud no se note, máxime porque el animal habrá adoptado toda clase de "trucos" para compensar la malformación; esto explica que nadie pueda a simple vista, determinar si un perro es o no displásico porque muchos hay que jamás presentarán ninguno de los síntomas característicos.

Dos son los métodos veterinarios utilizados para determinar por palpación, en cachorros e individuos jóvenes si puede existir o no la laxitud de la articulación, conocidos como "Test de Ortolani" y "Signos de Barden". Posteriormente las radiografías confirmarán el grado de incongruencia entre la cabeza del fémur y el acetábulo, la profundidad y forma de este, la posible remodelación de la cabeza y cuello de fémur y el grado de degeneración de la articulación en su conjunto. Los métodos de evaluación radiográfica son hoy por hoy muy variados pero a la postre de lo que se trata es de confirmar cual es el grado de degeneración y qué implica éste.





TRATAMIENTO



Recientemente se ha desarrollado en los EE. UU. una técnica quirúrgica mínimamente invasiva, que se efectúa en cachorros que presentan un riesgo manifiesto de desarrollar DC, entre las 16 y las 20 semanas de edad, toda vez que habiendo realizado un diagnóstico mediante el sistema americano llamado PennHIP system (llevado a cabo por la Universidad de Pennsylvania), se confirma que son candidatos a padecer la enfermedad dada la laxitud excesiva de la articulación a tan temprana edad. Este método se denomina JPS (Juvenile Pubic Symphiodesis). Su "inventor" ha sido el Dr. K. Mathews de la North Carolina State University College of Veterinary Medicine que la experimentó en cobayas con gran éxito; posteriormente, sus colegas de la Universidad de Wiscosin, Dr. Taass Dueland Dr. Allison Patricelly desarrollaron esta

técnica en cachorros demostrándose perfectamente apta si se practica antes de las 22 semanas en individuos de razas pequeñas y medianas. Todavía no se ha experimentado en ejemplares de razas gigantes.

Pero además de esta técnica que está todavía en fase de experimentación y que no es conocida en Europa, hay otros métodos de tratamiento.

De una parte el tratamiento conservativo aboga por mantener al animal bajo de peso, realizando ejercicio moderado y medicándolo para disminuir la inflamación y el dolor; la Aspirina ha sido tradicionalmente empleada para contrarrestar las molestias de grados leves y moderados de DC con gran éxito, pero hay que tener siempre presente que el uso continuado de esta puede producir molestias gastrointestinales y alteraciones en las plaquetas sanguíneas, por lo que conviene realizar controles periódicos.

De otra parte es cada vez más frecuente utilizar los medicamentos y suplementos alimentarios denominados "condroprotectores" y la Vitamina C en megadosis. Existe gran controversia con respecto a los resultados pero lo cierto es que productos como el MSM (que en España, desgraciadamente, no se comercializa), el Cartílago de Tiburón, los glicosaminoglicanos polisulfatados, entre otros, se muestran enormemente útiles para paliar las molestias y para corregir la degeneración articular y el éxito derivado de su uso puede considerarse de moderado a alto, según los casos.

Lógicamente también existen alternativas quirúrgicas en aquellos casos en los que nada de lo anterior funcione o cuando se trate de animales jóvenes que son diagnosticados muy prematuramente, para evitar que la degeneración articular posterior les afecte de forma significativa la calidad de vida futura. Varias son las técnicas empleadas y el éxito final dependerá en gran medida no sólo de que se haga una elección adecuada, sino y sobretodo del cuidado post-operatorio del individuo y de su capacidad de recuperación posterior.

- La técnica de la sustitución total de la cadera, que como su propio nombre indica reemplaza la cadera afectada por una prótesis mecánica; su mayor ventaja es que el perro intervenido no presentará en el futuro degeneración articular, dado que se precisamente se extirpan las superficies de la articulación propensas a presentar artritis.
- La osteotomía pélvica triple (TPO) que implica la reestructuración quirúrgica de la pelvis para crear un nuevo acetábulo y que es quizás la más recomendada para perros jóvenes que todavía no han visto el acetábulo afectado por la degeneración de los tejidos
- La osteotomía de cabeza y cuello de fémur (FHO) que significa remover la cabeza y cuello del fémur y posibilitar que se forme una articulación "falsa", entre el resto del fémur y la pelvis, muy recomendable en perros maduros que no puedan beneficiarse de la primera técnica por diversos motivos.

Durante años se ha hablado de eliminar pura y simplemente a los perros afectados de DC de los programas de cría y de hecho, en muchos casos, así se ha procedido y sin embargo ello no ha servido para eliminar de raíz el problema. Hoy sabemos que se trata de una enfermedad de carácter multifactorial, poligénica (en la que intervienen múltiples genes), lo que indudablemente dificulta su desaparición mediante la crianza selectiva... pero cada vez hay más expertos, estudiosos y nutrólogos que apuntan a que los demás factores que intervienen en su desarrollo (factores medioambientales) son tanto o más importantes y que corrigiendo estos, se corrige el problema y se incide más favorablemente en su desaparición.

Más aún hay muchos criadores y expertos que han comenzado a variar la alimentación de sus perros por cuanto han apreciado que la nutrición juega un papel determinante no solo en la prevención, sino en el tratamiento de los animales ya afectados. Argumentan que la DC tiene un origen nutricional y hormonal y que una nutrición defectuosa es la principal causa de la aparición de una gran mayoría de casos de DC en los perros de hoy. Estos mismos expertos insisten en que la



Texto protegido con copyright. Ninguna parte de este texto puede ser reproducida por medio alguno sin el permiso expreso y por escrito de Castro-Castalia Bullmastiffs.



naturaleza puramente hereditaria de la DC nunca ha sido probada y no se apoya en ninguna evidencia objetiva y sus teorías no parecen tan descabelladas si tenemos en cuenta que durante más de treinta años los programas que se han basado en la eliminación de los perros afectados, no han logrado erradicar definitivamente la DC que continúa apareciendo de forma recurrente...

Por todo ello hay quienes abogan porque la DC debe ser explicada como una enfermedad multifactorial sí, pero omitiendo el factor genético y que debe ser entendida como una enfermedad metabólica en cachorros y ejemplares jóvenes, y como el síntoma de una enfermedad generalizada fruto de problemas alimentarios, hormonales y del esqueleto y no exclusivamente como una anomalía del acetábulo y la cabeza y cuello del fémur.

Lo irónico del caso es que la DC es una enfermedad multifactorial, en la que confluyen una serie de patologías que hoy sabemos que tienen una relación directa con la nutrición inadecuada:

- Raquitismo (producido por una deficiencia de Calcio y Vitamina D3);
- Enfermedad de Moeller-Barlow (escorbuto producida por una deficiencia de Vitamina C);
- Hipervitaminosis de Vitaminas A y D3 (sobredosis tóxicas)
- Enfermedad de Legg-Calvé-Perthes (necrosis de la cabeza de fémur)
- Genu valgum
- Disfunciones hormonales (hipotiroidismo y otras)
- Síndrome osteocondrotico (enfermedad degenerativa del cartílago)
- Osteodistrofia fibrosa (distrofia ósea)
- Obesidad (sobrepeso durante el crecimiento)
- Inducción del crecimiento rápido



No olvidemos que el perro desciende del Lobo y que si prestamos atención a cualquiera de los muchos documentales televisivos, veremos que los lobeznos nunca están gordos y ni siquiera comen todos los días, su dieta es mas bien escasa, basada en proteína animal de gran calidad siempre fresca y procedente de carne, vísceras y huesos crudos, pero también en largos periodos de ayuno; que su ejercicio es moderado, que juegan con sus hermanos, corretean por los alrededores de la lopera (superficies pedregosas, arenosas pero siempre irregulares), sin apartarse demasiado y duermen hasta dieciocho horas diarias... y todo esto debería darnos mucho que pensar.

Quizás bastaría con reformar las teorías sobre nutrición canina, mejorando su calidad y eliminando los grandes errores en los que se insiste en cuanto a los métodos de macro-producción, para que la DC y muchas otras enfermedades que atentan de forma cada vez más angustiada a nuestros perros (ciertos tipos de cáncer, alergias, hipotiroidismo y tantas y tantas otras patologías de las que hace apenas 50 años no les afectaban y no afectan a los perros más rústicos ni a aquellos otros del Tercer Mundo que jamás han comido el contenido de un saco de pienso), desaparecieran.

CRITERIOS DE REPRODUCCION

Mientras esto ocurre y mientras continúa la concienciación de un cada vez mayor número de criadores y propietarios y también de veterinarios que comienzan a cuestionarse sobre todo lo anterior, habrá que insistir (¿?) en lo que afirman los grandes "gurús", que no es otra cosa que realizar programas de cría selectivos, criando solo a partir de perros diagnosticados con caderas normales (grados A y B) o con aquellos otros que producen descendientes con caderas normales... y confiar en lo acertado de estas teorías, a pesar de los escasos resultados obtenidos durante tantos y tantos años.

Y hay que recordar también que incluso estos grandes "gurús", aún sin admitir que ese sea el verdadero quid de la cuestión, cada vez abogan más insistentemente en la importancia de:

- 1) Alimentar a los perros convenientemente, aunque quizás eso signifique tener que volver a una alimentación más natural (fresca y conforme a las verdaderas necesidades del animal), libre de aditivos de todo tipo que se demuestran tóxicos y peligrosos para la salud y con un grado de preparación y elaboración menor, dado que se sabe que la cocción a alta temperatura implica la pérdida de gran parte de los nutrientes necesarios para una vida sana
- 2) Evitar el abuso en el uso de la suplementación, especialmente de calcio por cuanto produce un desequilibrio en el ratio calcio: fósforo que tiene consecuencias desastrosas para el animal durante el crecimiento
- 3) Controlar la práctica de ejercicio de todos los perros durante el crecimiento, especialmente el ejercicio violento (saltos, carreras, etc) e inducir como alternativa la práctica de la natación que es el único ejercicio que no produce deterioro de las partes blandas del esqueleto
- 4) Evitar que el animal se desplace por superficies escurridizas, excesivamente pulimentadas, en las que la capacidad de agarre es nula y en especial durante las primeras semanas asegurar que la caja paridera disponga de materiales antideslizantes (nunca periódicos) de algodón o de lana
- 5) Evitar el crecimiento rápido y el sobrepeso en edades de máximo riesgo (entre los 2 y los 18 meses)





Mas Chuchas...2,5 meses



CASTRO-CASTALIA RULLMASTIFFS





CASTRO-CASTALIA RULLMASTIFFS



Texto protegido con copyright. Ninguna parte de este texto puede ser reproducida por medio alguno sin el permiso expreso y por escrito de Castro-Castalia Bullmastiffs.



CASTRO-CASTALIA BULLMASTIFFS

